



Referentes...

## La pintura espiritual: Van Gogh

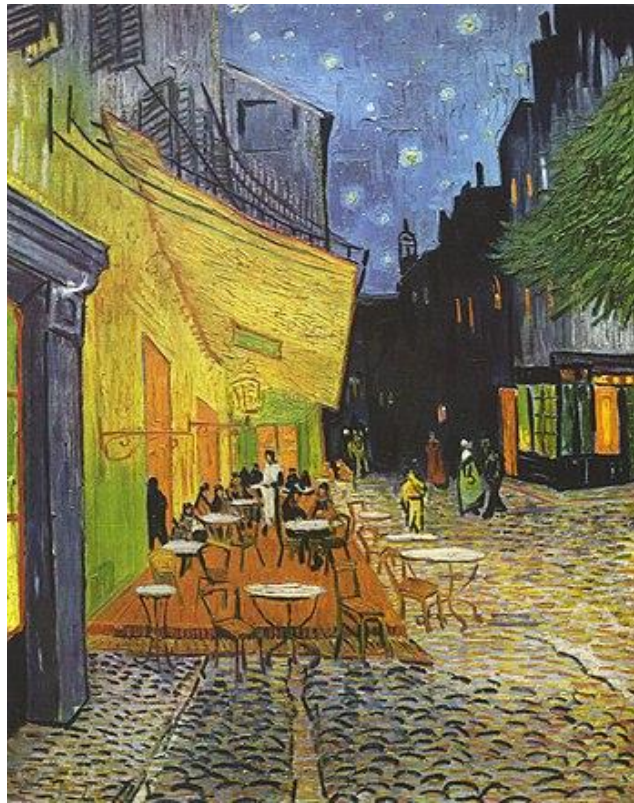
Por Danilo Rúa Espinosa

El color, percibido desde el espíritu, toma unas formas particulares que descubren los remolinos que el sufrimiento causa en el alma de cada ser humano. Y es que es inevitable observar una pintura de Van Gogh, el pintor neerlandés, y no sentir un movimiento en lo profundo de nuestro ser que nos conecta con el dolor y la propia fragilidad. Nacido en 1853, es procedente de una familia humilde conformada por su padre Theodorus un pastor protestante, su madre Anna Cornelia y cuatro hermanos más, entre ellos su hermano Theo, con quien entablaría una profunda relación movida por el arte y por la fuerte espiritualidad del artista, expresaba en las cartas que le mandaba y del cual se tiene un registro bajo el nombre de *Cartas a Theo*. Gracias a este poema es que se puede conocer con propias palabras acerca de los sentimientos y pensamientos que motivaron algunas de sus pinturas y dibujos; al igual que sus angustias, deseos, tristezas, miedos y fracasos que experimentó y que lo llevaron a su incontenible muerte en 1890, por sus propias manos.

Después de haber estado inmerso en el mundo religioso, siguiendo los caminos de su padre, y de ser rechazado por su falta de elocuencia y el no saber leer en latín ni griego, Van Gogh se dedica a la pintura y al dibujo manteniendo siempre esa conexión con lo espiritual y con la búsqueda de la trascendencia del alma. Este carácter es apreciado en sus múltiples autorretratos, en sus más de 900 pinturas e innumerables dibujos y grabados lo que hace de su obra una prolífica manifestación de lo humano. Situado en el posimpresionismo y sentando las bases del expresionismo, la obra de Vincent Willem Van Gogh presenta un fuerte colorido, una vibración, una pincelada suelta y una emocionalidad desbordante. Sus trazos tanto en pincel como en el lápiz exponen la intensidad con la que el pintor experimentaba la vida, reflejo de la impresión que la realidad le causaba en su ser.

Y esa realidad se refleja a través de un sentimiento propio, quizás demarcado por esa sensación de nostalgia con la que transcurrió gran parte de su vida. Nostalgia como la expresada en *Terraza de café por la noche o Place du Forum, Arles* (1888),

pintura donde, a pesar del colorido con el que el artista pinta la noche, la escena se torna impregnada de la melancólica vida bohemia de los cafés de la Francia de aquella época y que perdura en este tipo de ambientes. O en *Los comedores de patatas* (1885) uno de sus primeros cuadros, que reflejan las condiciones de precariedad, pesadumbre y zozobra que enfrentan los campesinos de Neunen. La noche llena de colores cálidos, o el uso de colores vibrantes para recrear los diversos paisajes que sin embargo se vuelcan apesadumbrados, es la particularidad de este pintor, quien no escatimó colores para pintar *Trigal con cuervos* (1890), pintura de la cual se cree que podría ser su última pintura y en la cual hace alusión a su propia muerte. Allí manifiesta la vida como un misterioso recorrido lleno de constantes torbellinos, que denotan alegría y tristeza, amor y dolor, angustia y paz; es una muestra de esa entrañable relación que se tiene con lo trascendente cuando el arte se convierte en el único consuelo del espíritu.



**Terraza de café por la noche o Place du Forum, Arles (1888).** Óleo. 81 x 65,5 cm. Museo Kröller-Müller, Otterlo. Países Bajos.



**Los comedores de patatas** (1885). Óleo. 114 x 82 cm. Museo Van Gogh, Amsterdam. Países Bajos.



**Trigal con cuervos** (1890). Óleo sobre lienzo. 50,2 x 103 cm. Museo Van Gogh, Amsterdam. Países Bajos.